

Donald Meltzer*

LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES OBJETALES

Ante todo, es difícil superar la calidad del trabajo de Parthenope Bion Talamo, que es como la voz que sale del castillo y que nos hace sentir abajo como campesinos en el patio.

En primer lugar, quiero hablaros de mis pensamientos sobre material de observación y análisis clínico. Luego hablaré –quizás pretenciosamente- sobre lo que llamaría la sociología del genio, situación sobre la que el mismo Bion ha escrito y la posición del genio en el grupo, y también algunas ideas sobre la vida interna del genio.

Para comenzar con algún material, sólo para que lo tengáis presente, que se relaciona con lo que ha sido llamado el origen de las relaciones objetales y que es realmente el origen de la *confusión* sobre los objetos. Son tres trozos de material. Dos de ellos son de seminarios en Venecia.

El primero fue una observación de un niño con su madre, un bebe de dieciocho meses que estaba viviendo con su madre, la cual había sido abandonada por su esposo. Ambos estaban en un estado bastante mal de absoluta adhesividad mutua que les impedía alimentarse adecuadamente al punto de estar cada vez más demacrados. Una muy talentosa trabajadora social fue llamada y funcionó simplemente como una observadora, apenas diciendo algo pero tolerando el pegoteo entre hijo y madre, observando su interacción y tratando de entenderla. Durante el período de seis meses en que se introdujo a una tercera persona en la relación adhesiva se fueron alterando cosas significativamente hasta el punto de que el bebe y la madre comenzaron a manifestar procesos mentales y no simplemente su adhesividad, que parecía desprovista de fantasía (*phantasy*) y desprovista de emociones. Su alimentación también mejoró. El niño comenzó a jugar, comenzó a hacer travesuras. La madre comenzó a tener emociones en relación con el hijo, etc. Esto parece suceder simplemente por estar ahí un observador interesado y atento, observando su adhesividad y su falta de vida mental.

El segundo trozo de material proviene del mismo seminario; fue un informe de una entrevista preliminar con un niño de siete años y medio considerado autista, que era incapaz de hablar; pero no era terriblemente molesto o manifiestamente muy perturbado, simplemente parecía ser ineducable. Durante la hora de entrevista no jugó. El entrevistador intentó interesarlo en varias cosas y el niño parecía irritarse con él. Entonces, haciendo uso de su experiencia como docente, le preguntó al niño si en el colegio hacía música. El niño se animó y dijo: 'Sí', y fue a la pizarra y dibujó lo que se parecía mucho a un pentagrama de notas musicales. No podía cantarlo pero su representación pictórica parecía gustarle. Entonces dijo al observador: 'Ahora mira lo que sucede', y entonces dibujó en la pizarra lo que, obviamente, era una nube. Esto parecía animarlo. Esta nube también tenía pegada otra pequeña nube con la misma característica de forma igualmente imprecisa. Entonces lo borró y otra vez dibujó una nube y una segunda nube, ésta segunda tenía claramente la forma de un corazón, la forma convencional del corazón, y dijo: 'Ahora mira qué sucede'. Una tercera nube apareció y comenzó a tirar rayos contra la pequeña y desdibujada nube con forma de corazón. Con cierta excitación el niño dibujó el rebote de esos rayos, ahora dirigidos contra la tercera nube. Cuando los rayos fueron borrados y cuando la pequeña nube también fue borrada, dijo: 'Ahora la primera nube se come a la tercera'. En ese momento reaparece en la primera nube la que tenía forma de corazón, ahora muy claramente con la forma de un bebe.

Ese tipo de nebulosidad y la evolución de la nebulosidad fue el tema que surgió en la discusión del trabajo de Parthenope Bion en una pregunta acerca de la relación triádica y su contribución a la capacidad para pensar. Esto parece ser una ilustración de la intrusión de la tercera persona en la díada; ciertamente indicaba que este pequeño niño estaba pensando y era capaz de hacer una impresionante representación de lo que estaba pensando.

Ahora presentaré un trozo de material de una paciente mía con la que estoy trabajando desde hace cuatro años, una mujer muy difícil que sólo puedes estimar si te gusta la lucha porque es muy peleadora. El primer cumplido que me hizo fue decirme: 'Bien, al menos puedo ver que tiene coraje'. Durante cuatro años continuó con esa especie de esgrima, esperando no ser herido e intentando no herirla. Hubo varios puntos decisivos. Comenzó a traer sueños y llegó a ser bastante buena recordándolos. Algunos fueron sueños muy interesantes y constituyeron líneas divisorias en la evolución de la transferencia. Pero la transferencia ha permanecido enteramente centrada en la lucha con el hombre, una actitud paranoide hacia los hombres, su agresividad, el sometimiento de las mujeres y las representaciones de esto en la comunidad, etc.

Os quiero contar tres sueños que me parecieron constituir una línea divisoria que marca realmente un nuevo nivel en la transferencia. Estos tres sueños ocurrieron después de un período de seis meses durante el cual hubo un cambio muy notable en el ambiente del consultorio. Entró en cada sesión como un león pero salió de la mayoría de las sesiones como un cordero y no estaba claro qué había provocado estos cambios.

Durante las vacaciones de Navidad, ante mi asombro, se organizó para ir a Italia a Florencia y Siena. Ahora bien, en mi consultorio hay dos póster, puestos sin mucho convencimiento en plan decorativo. Uno mide más o menos un metro de largo y unos quince centímetros de alto colgado encima del diván y es una representación de *El jinete de Siena* de Simoni Martín. Al otro lado del consultorio encima del escritorio hay un póster bastante grande que tiene escrito en la parte de abajo "Florencia" y es un detalle de la *Batalla de San Romano* de Uccello. Por eso este viaje a Italia, que fueron las primeras vacaciones felices que había tenido quizás en su vida, y ciertamente en el curso del análisis, llegó a ser conocido por nosotros como 'vida en el eje Florencia-Siena'. Ella aceptó esto relacionándolo con la vida en el consultorio y especialmente con las sesiones cuando llegó a ser como un cordero.

Ahora, los tres sueños que os quería contar. En el primero ella estaba viajando en un autobús, de vacaciones, en un grupo. Mientras viajaban parecía que había un segundo autobús, o realmente un primer autobús, que estaba delante de ellos y había algo muy hermoso. Ella no podía ver claramente si era el color del primer autobús lo que era tan hermoso o era el paisaje sobre el cual ella estaba viendo el autobús. Pero de golpe, los dos autobuses tenían un pinchazo y debieron parar y los pasajeros tuvieron que bajar mientras el neumático era reparado o cambiado. Mientras ella bajaba del autobús dio un beso al chofer, al que no conocía. Pero mientras le besaba sintió un gusto u olor muy fuerte –no quedaba claro– de tarta de fruta en su boca, en su nariz. Ese fue el primer sueño. Pensé: 'Bien, aquí hay algo hermoso, ciertamente se trata del pecho, pero pezón y pene muy confundidos'. Esto pareció confirmarse en el segundo sueño.

En el segundo sueño estaba sentada en un aula esperando una clase. La silla en la que estaba sentada se parecía a una de los aviones, que podía reclinarsse mucho; reclinó el asiento hasta estar prácticamente estirada sobre el regazo del hombre que estaba detrás suyo, a quien ella apenas conocía pero sabía que él tenía un nombre bastante feo que yo no podía recordar. En esta situación, casi estirada sobre su regazo, ella frotaba con sus labios un brazo de él, sin pelos, y era claramente placentero. Este fue el segundo sueño; ambos habían sido soñados en la misma semana.

El tercer sueño, que debo admitir que me ha encantado, era que ella era un bebé, estirada en su cuna jugando con sus pies, con sus pies en el aire y jugando con sus dedos. Entonces pensó que había tenido un orgasmo y que la habitación levitaba y comenzaba a moverse suavemente en el aire. Mientras volaba vio fuera de la ventana la cúpula de la catedral de Florencia y se sintió sacudida por la belleza de las tejas rojas. Pensé: 'Bien, es cierto que no ha encontrado el pecho y el pezón en su boca pero ha descubierto el otro pecho y si puede ver la belleza del otro pecho no tardará en descubrir el que tiene en su boca'.

Ahora, el problema que vinculé con los dibujos de la nube del niño pequeño, pienso que tiene mucho que ver con la superación de la adhesividad entre madre y bebé. Esta nebulosidad del objeto parece ser algo que Bion ha tocado, no recuerdo exactamente dónde, pero seguramente está contenido en su referencia a *La nube de incertidumbre* (*The Cloud of Unknowing*). Porque lo que este pequeño niño ha dibujado parecería ser la notable descripción de la evolución de la nube de la ignorancia, cambiando en primer lugar hacia la nube de la posibilidad con la nube-bebe -con forma de corazón- adherido a ella; y entonces la emergencia de la situación edípica y el rechazo de los rayos; entonces una nube se come a la otra y aparece como un bebe dentro de la primera nube. Pienso que podemos decir que esta es la evolución hacia una nube de posibilidad, o sea, el movimiento desde la nube de incertidumbre a la nube de posibilidad y entonces, con la emergencia del bebe dentro, la nube de probabilidad.

Pienso que la mayoría de las personas no pasan de este tercer nivel de la evolución de los objetos, en la cual la nebulosidad comienza a coger una forma y entonces comienza también a adquirir función, y esta boda entre la forma y la función comienza a producir la experiencia de la belleza en el objeto. Sólo quiero leerlos algo que viene directamente de Bion. Esto es de un pequeño tratado llamado *La nube de incertidumbre*, un tratado religioso del siglo catorce. La nube podría ser un comentario de una frase dicha por el autor:

*El más piadoso conocimiento de Dios es aquel que
es conocido a través del desconocimiento.*

El autor llama a este libro *La nube de incertidumbre* porque tiene la misma convicción de que podemos alcanzar a Dios en esta vida, en la forma más significativa que se puede llegar a Él, no a través del conocimiento sino a través de la ignorancia. Por supuesto que estoy seguro de que Bion conocía este tratado y que más o menos lo ha citado y que no ha sido sólo Keats el que ha influido en Bion en el concepto de la capacidad negativa.

Como digo, este paso en la delimitación de los objetos, que comienza con la nube de incertidumbre y se convierte en una posibilidad y luego una probabilidad, produce sin duda un sentido de saber. Lo más cercano que llegamos a Dios es sólo en la etapa de la nube de incertidumbre que no tiene ni forma ni función. Bion ha dicho cosas muy semejantes, por boca del Sacerdote –en el tercer volumen de *Memorias del Futuro*–: que cuando el conocimiento científico y el no conocimiento espiritual son comparados existe una gran incertidumbre sobre cuál vale más.

Lo que quiero proponerles es que la evolución de los objetos desde la nube de incertidumbre hacia la posibilidad, y luego a la probabilidad es la ruta científica, y es lo más próximo al conocimiento que los campesinos, abajo en el patio, pueden llegar. Bion es ligeramente diferente, significando con esto no solo que tiene el impulso hacia el conocimiento (que se ilustra, por ejemplo, en la determinación con la que podía interesarse en los asuntos) sino que también tiene una impresionante complejidad y una penetración mental que cuando descubría esos medios para liberar su mente para que funcione (que incluye, por supuesto, evitar memoria y deseo, liberando su mente para observar y pensar) manifiesta un nivel de funcionamiento mental que, pienso, muchos de

nosotros no podemos seguir en absoluto.

Por supuesto que el texto de Parthenope Bion, que sigue sus conceptos cronológicamente y, pienso, acertadamente y bastante bellamente, no debe ser mal entendido en el sentido de que nos conduce a la mente de Bion y permite saber lo que Bion realmente pensaba y sentía. Porque pienso que con ese nivel de funcionamiento mental que llamamos genio existen cualidades que te arrastran o te apartan totalmente de él, lo uno o lo otro. Cuando te arrastran tienden a generar alrededor del genio un particular ambiente elitista que eventualmente se convierte en una jaula y una trampa para él, quien se siente impelido a escapar y liberarse. El gran ejemplo de esto es Ludwig Wittgenstein que generó en Cambridge tal atmósfera de elitismo y tal penumbra de odio alrededor suyo que decidió escapar y se fue primero a Austria y construyó una casa para su hermana y luego se fue a las montañas a enseñar en una escuela, lo cual fue casi un desastre. Finalmente retornó a Cambridge en un estado mental muy cambiado y con un discurso muy cambiado al que había empleado escribiendo el *Tractatus* (1922); comenzó a explorar el lenguaje de un modo completamente diferente, no definiendo, no calculando, ni decretando leyes sino simplemente inspeccionando y observando y pensando y produjo un libro bastante leíble, *Las investigaciones filosóficas* (1953).

Francesca Bion me corregirá pero pienso que Bion también huyó de la adulación de Londres, que no solo fue una oscura sombra de adulación sino que también tuvo una penumbra de odio y desprecio a su alrededor, que no era confortable. Huyó a California que, pienso, también fue algo desastroso para él, sin embargo le permitió alterar su método y producir también su trilogía (Bion 1975, 1977, 1979) que humorísticamente llamó, según Francesca Bion, una novela pornográfica. Está llena de su humor (sardónico) y realmente no es nada pornográfica salvo por algunas palabras sucias (siempre en su justo lugar). Sospecho que Mrs. Klein tuvo una huida semejante de la adulación y desprecio y finalmente se calmó y escribió *Relato del psicoanálisis de un niño*, que para mi -puedo ser injusto- me parece que es el más importante libro no leído en psicoanálisis.

Por supuesto este proceso tenía en Bion un interesante momento en el que él, de alguna manera, a mi juicio se criticó salvajemente en *Volviendo a pensar* (1967). Pero no fue salvaje sólo consigo mismo. Fue salvaje con todo el psicoanálisis que era incapaz de encontrar un lenguaje que fuera comprensible y preciso. Y cuando Parthenope Bion dice que él trabajaba en los límites del lenguaje, en los mismos bordes en los que Wittgenstein trabajaba, los límites del lenguaje, los límites de lo que puede ser dicho y lo que ha de ser mostrado, y el modo en el que aquello que ha de ser mostrado es o gráfico o musical o la combinación de palabras y música, que es poesía. Y ciertamente que lo que perdura tanto en su obra es esta poesía. Desafortunadamente la poesía se presta para traducciones y reconstrucciones apostólicas. Pienso que Bion en un momento de *El amanecer del olvido* (1979) dice que en un primer momento sus pensamientos fueron tratados como incomprensibles, pero después de cierto tiempo comenzaron a parecer tan comprensibles que llegaron a ser considerados como de sentido común. Pero más tarde, por supuesto, fue acusado de plagio, puesto que la gente pensó que les había robado sus ideas de sentido común.

Este es justamente un fenómeno bastante frecuente en el análisis. A esta mujer de la cúpula de la catedral de Florencia le encanta parafrasear una interpretación que más tarde surge en la siguiente sesión como un pensamiento propio; es capaz de responder a una interpretación con un inmediato: "Bueno, eso siempre lo supe", y por supuesto me acusa de que le robe sus pensamientos para dar conferencias y escribir libros que realmente ella está escribiendo. Este fenómeno que Bion menciona es realmente

bastante común en el análisis, este difícil problema de tratar de encontrar un lenguaje, porque sentado detrás del paciente uno no está en una posición muy estratégica para mostrar lo que no se puede decir.

Ciertamente que el lenguaje no es lo único que se usa en psicoanálisis, está la música de la voz; pienso que en los primeros tiempos del análisis, probablemente es mucho más la música de la voz y lo que transporta de la contratransferencia lo que tiene algún efecto terapéutico. Por lo menos, promueve la transferencia y en cierta manera uno confía en que esto es terapéutico. Pero los intentos de evitar la acción a favor de la comunicación son muy, muy difíciles y probablemente imposibles. Cualquier cosa que digas o hagas en análisis también tiene un componente de acción. Una de las cosas de la Tabla que, pienso, Bion corrigió en *Memorias del Futuro* [1975, 1977]), particularmente en el volumen tercero, *El amanecer del olvido* (1979) y que probablemente era un error, fue poner la acción en la columna seis, como la meta final del pensamiento (como una precipitación química es la meta final de una particular reacción química) porque es la meta, porque la acción pone fin al pensamiento. Cuando dice, citando a Poincaré, que la respuesta es la desgracia de la pregunta, lo dice porque la respuesta pone punto final al diálogo, enuncia y explica y pone un final al pensamiento y es una acción. Si, siguiendo las formaciones de las nubes de mi pequeño niño, la pregunta con su nube de desconocimiento no evoluciona hacia una nube de la posibilidad y luego hacia la nube de la probabilidad con un bebe dentro (siendo el bebe la próxima pregunta), si no origina la próxima pregunta ésta ha sido abortada, realmente, ha sido frenada de golpe en su trayecto.

Por supuesto que Bion, me parece, estaba harto de todos nosotros en Londres. Y me digo: "Bueno, no estaba harto de mí" porque, al contrario de lo que diga Robin Anderson, nunca trabajé de modo muy próximo con él; ni supervisé ni me analicé con él. De alguna manera, se puede decir que conseguí mantener una relación amistosa principalmente porque *no hice* muchas cosas con él. Pienso que es verdad que llegó a estar harto del mundillo de Londres al que veo como una prisión pero no por una nube de desconocimiento sino por una nube de *conocimiento*; eso es el elitismo, la nube del conocimiento de lo que Bion decía.

Después de escribir la Parte correspondiente a la obra de Bion (1978) de *Desarrollo kleiniano*, resultó que estaba bastante seguro de que no lo había entendido y que ningún estudio profundo hubiera mejorado la situación y que debía encontrar la manera de *disfrutarlo*. Me parecía que la manera de disfrutar a Bion era en gran parte la que él había advertido muy bien: sólo *léalo* y no intente entenderlo, no intente comprenderlo; sólo léalo, disfrútelo y si tiene suerte será inspirado por ello. Me parece que se trata de eso. No podría haber escrito nada para mejor entender a Bion tal como lo ha entendido y nos lo ha presentado Parthenope, no más que cuando puedo leer el *Tractatus* y entender a Wittgenstein. Es una mentalidad que está más allá de la mía y me deja en la posición de tener estos objetos nubes, estas nubes de objetos del desconocimiento. Lo mejor que puedo esperar es que ellas tengan algún tipo de batalla unas con otras –como la lucha de los rayos- o que tengan algún tipo de relación sexual y produzcan bebes. En la mejor situación solo soy el continente de estos objetos y lo mejor que puedo hacer es dejarles tener una vida propia. Me parece que esto es lo que Melanie Klein vino a decir en las notas de *Psicoanálisis de un niño*, en donde pienso que declaró finalmente que se había liberado de Freud o del modelo freudiano y de los mecanismos freudianos, su dependencia en las cantidades, etc. En relación a *Memorias del Futuro* no puedo estar totalmente de acuerdo con Parthenope Bion porque pienso que Bion no sólo se había liberado de Freud sino también de Mrs. Klein. Esto, por supuesto, conlleva la cuestión de la lealtad y de la función social y sociológica de la lealtad que no significa nada excepto

una idealización de la falta de criterio: “Mi país correcto o incorrecto”; Bion correcto o incorrecto; Mrs. Klein correcta o incorrecta; Freud correcto o incorrecto. Eso no es lo mismo que la aceptación de la nube del desconocimiento. Es interesante que en el Antiguo Testamento la única persona que ha podido tener una momentánea visión de Dios fuera Moisés y al que sólo se le ha permitido ver fugazmente la espalda de Dios mientras desaparecía...

Esa es la situación del niño en relación a estos padres internos: en relación a verlos realmente y verlos como algo más que esta nebulosa, simplemente no sucede. La visión más clara que se puede tener de los padres internos es en nuestros sueños. El sueño de mi paciente de la cúpula de la catedral es la visión más clara que tendrá del pecho materno y de su belleza y de su significado para ella. Es en ese eje “Siena-Florenca”, que por supuesto mantiene el pene del padre al menos algunos cientos de kilómetros de distancia del pecho materno, lo cual refleja el estado actual de la paciente, que puede tolerar la *idea* del pecho de la madre, y su significado para ella, mientras puede mantener el atractivo pene a distancia, el que ella frotaba con sus labios en el asiento posterior suyo, el que besó y que saboreó como un pastel de fruta, etc. Esto es lo que mejor puede hacer en este momento, pero es un gran avance para ella; y algo que me ha aliviado en este extremo es el haber recibido una carta suya, bastante conmovedora y entregada en mano, en la que se disculpaba por haber estado detestable en la sesión de ayer.

La pregunta que surge y que Bion plantea en *Memorias* es la cuestión del progreso. ¿Qué queremos decir cuando decimos que un paciente está progresando? Expresé mi opinión sobre el tema en *La aprehensión de la belleza* (1988) y pienso que se ha confirmado en el tipo de material del que acabo de hablar. La cesura del nacimiento, como dice Bion, no es la cesura entre ser un animal primitivo que pasa a ser un humano, es la cesura en la intensidad del impacto, como el bebe que dentro del vientre tiene muchas experiencias y mucho sobre lo que puede pensar; pero lo que no tiene es la belleza del mundo. Esta belleza sólo lo impacta mientras está saliendo del vientre materno. Su impacto es bastante poderoso, pienso. Quizás no inmediatamente ni mientras la experiencia sea sólo entre dos cuerpos, una relación diádica, sino tan pronto como el padre con su rayo-pene entre y haya el sentido de conflicto y combate que la belleza del objeto (y la belleza de la capacidad de aprehender al objeto) sea sentida sensualmente, de un modo sensual. Y como el modo sensual es por su intensidad intolerable para la mayoría de niños, no para todos los niños, sino para la mayoría de los niños; ciertamente que hay niños cuya capacidad para el impacto estético es anormalmente grande. Quizás esta sea la llave para la genialidad: la capacidad para tolerar el impacto estético.

Sé que Bion pintaba. Anoche le sugerí a Francesca Bion: “¿Por qué no haces una exposición de las pinturas de Bion? Habría gran interés en ello”. Ella se molestó cuando le sugerí que incluso se podrían vender. “¿Vender? ¡Nunca!”. Probablemente no esté bien venderlas pero nos gustaría verlas. Entonces, pensando en el genio de Bion y en el precio que el genio paga por sus anormales capacidades, creo que uno ha de tener este factor en cuenta, o sea, una anormal capacidad de responder a la estética del objeto y a la estética del mundo y, por tanto, lógicamente, una respuesta anormalmente intensa a la vandalización del mismo. Todo lo cual, me parece, es sacado a la luz muy potentemente en *El amanecer del olvido*. *El amanecer del olvido* tiene como su final la evolución del maravilloso seminario en el que se representa bastante ajustadamente la característica de la personalidad humana. El modo en que conflicto y afecto son puestos mutuamente en relación es bastante impresionante y por supuesto tremendamente interesante.

Todas las cosas que estaban tratadas en aquellos magníficos primeros trabajos y en *Aprendiendo de la experiencia* (1962) y finalmente en *Atención e Interpretación* (1970), todos han sido abarcados en estos tres volúmenes. Pienso que no es excesivo decir que fue su obra maestra y la compararía con la obra maestra de Mrs. Klein, el *Relato*, y con la obra maestra de Wittgenstein, *Las investigaciones filosóficas*, como productos del genio liberándose del constreñimiento del elitismo de su entorno, liberándose a sí mismo y por supuesto liberando su sentido del humor y su perspectiva, el vértice con el que se ve a sí mismo. Es bastante claro que Bion, mirándose a sí mismo con toda la autocrítica, desprecio y suspicacia que lo ha rodeado (y continuará rodeándolo, supongo) obviamente se ha liberado a sí mismo.

Gracias.

Referencias:

Bion, W. R. (1962): *Aprendiendo de la experiencia*.

Ídem (1967): *Volviendo a pensar*

Ídem (1970): *Atención e interpretación*.

Ídem (1975, 1977): *Memorias del futuro*, libro I y II.

Ídem, (1979): *Memorias del futuro*, libro III: El amanecer del olvido.

Klein, M. (1975): *Relato del psicoanálisis de un niño*.

Meltzer, D. (1978): *Desarrollo kleiniano*, T. III.

Ídem (1988): *La aprehensión de la belleza*.

Wittgenstein, L. (1922): *Tractatus Logico-Philosophicus*.

Ídem (1953): *Investigaciones*

* Esta es una transcripción **no fidedigna** realizada por Sue Kemsley de la intervención de Donald Meltzer en el acto realizado con motivo del **Centenario del nacimiento de Bion**. Publicado en el *British Journal of Psychotherapy*, 14 (11), 1997, 60-66.

Traducido al español por Carlos Tabbia y Conor Gleeson.